

9; Aprobación del Dr. Narvaez, Prebendado, día 20; breve Licencia del Ordinario, día 12; Parecer de Fr. Felipe de Colina, dieguino, Junio 25; Licencia de la Orden, día 26. Texto, ff. 1 á 31. Concluye con «O. S. C. S. M. E. C.»

1,065.—«Místico Oriente | de Racional Margarita | engendrada al rocío de la gracia | en la nevada concha | del sagrado Monasterio de Señoras | Religiosas de la Purísima Concepcion de la Ciudad de | Antequerra Valle de Oaxaca. | Discvrrido en Platica, y Sermon. | Aquella en la solemne entrada à recibir Habito de Ben- | dicion, y este en la profesion solemne, que hizo | la Madre Sor Margarita de S. Juan | en los días 12 de Junio del año passado de 1695. y 19 del | mismo deste presente de 696. en que incidio transferida | la fiesta de San Antonio de Padua. | Por el Lic. D. Antonio de Saldaña | Ortega, Rector del M. Illustre Collegio de San Bar- | tholome de dicha Ciudad de Antequera, Cathedratico | de Visperas de Sagrada Theologia en el Seminario Real | de Santa Cruz, Examinador Synodal del Obispado, | y Calificador del Santo Officio. | Presente en ambas funciones | El Ill^{mo} Señor D^{or} D. Ilídro Sariñana, | y Cuenca su Señor, del Consejo de su Magestad, Obispo | de la Santa Iglesia de dicha Ciudad. | Salen a lvz | Debajo de la tutela del Capitan *Manvel* | *Fiallo* por el Lic. D. Antonio de Medina | su mas favorecido Alumno. | Con licencia, impresso en Mexico en la Imprenta de Juan | Joseph Guillena Carrasco. Año de 1697.»

En 4.^o Prel. 8 ff.: Portada, v. en b.; Aprobación del P. José Porras, S. J., Agosto 22 de 1697; Censura del Lic. D. Pedro de Avendaño, Octubre 2; breves Licencias de ambos Poderes, día 23 y Octubre 5; Parecer de D. José Ramírez de Aguilar, Canónigo de Oaxaca, Septiembre 26 de 1696; Licencia del Provisor y Vicario General de Oaxaca, Noviembre 7. Texto, ff. 1 á 16: las 6 últimas s. n. Al fin: «Laus Deo, et B. Mariæ Virgini | sine labe concepta | O. S. C. S. M. E. C. R.»

1,066.—«Sermon | panegyrico | que en la plaufible | dedicacion de el Templo de | S. Antonio de Padua, | que celebró

la Seraphica Familia de el | Inclito Patriarcha S. Francisco en la | Ciudad de Teztcoco, | Predicó el Bachiller D. Geronymo | Senteno de la Banda, | y Vera, el dia vltimo de la Octava, que | fue en 30. de Junio de 97. años, | y lo dedica con rendido afecto à el Capitan Don | Antonio Calderon, | quien lo da à la estampa. | Con licencia de los Superiores. | En Mexico, por Doña Maria de Benavides, Viuda de Juan | de Rivera, en el Empedradillo, año de 1697.»

En 4.^o Prel. 5 ff.: Portada, v. en b.; Dedicatoria; Sentir del Dr. y Mtro. D. Agustín de Cabañas, Rector del Seminario, Septiembre 10 de 1697; Parecer de Fr. Antonio de la Cerda Morán, O. A., día 17; suma de las Licencias del Virrey y del Arzobispo, días 11 y 18. Texto, ff. 1 á 19. Termina con «O. S. C. S. M. E. C. R.»

1,067.—«Milagrosa | Reedificacion | Que | En su Templo de la Ciudad de Tetz- | coco hizo la sabiduria de S. Antonio | de Padua el dia 25 de Junio de 1697, ter- | cero de su dedicacion celebre, | por el P. Fr. Manvel de Andvaga, | Predicador Jubilado, è hijo desta Provincia | del Santo Evangelio, | Predicada, y Dedicada | A N. M. R. P. Fr. Manuel de | Monzabal, Lector Jubilado, Padre de | la Santa Provincia de la Concepcion, y Co- | misario General de todas las de la Nueva- | España, Philipinas, &c. | Dala á la estampa | La devocion del Capitan Andres | de Vengoechea, y Andva- | ga, Sindico de su Convento. | Con licencia, impresso en Mexico en la Imprenta de Juan | Joseph Guillena Carrasco. Año de 1697.»

En 4.^o Prel. 8 ff.: Portada, v. en b.; Dedicatoria; Parecer de Fr. Baltasar Alcocer, O. M., Septiembre 25 de 1697; Aprobación del Dr. Lucas de Verdiguier, Cura de S. Miguel de México, Noviembre 25; breves Licencias del Virrey y del Ordinario, Agosto 23 y Noviembre 27; otra Aprobación de Fr. Pedro Antonio de Aguirre, dieguino, Septiembre 11; Licencia de la Orden, día 15. Texto, ff. 1 á 12. «O. S. C. S. M. E. C. A. R.» al fin.

1,068.—«Sermon | de San Miguel | Archangel, | principe | de todos los angeles | que | En la Fiesta Titular de su Illustrísima Congregación | predicó | El día 29 de Septiembre de 1697 Años | Don Pedro de Avendaño Svarez de | Soufa, en el Religioso Convento de la Encarnación | de Mexico. | Sacalo á luz | La misma Illustrísima Congregación, á cuyas | expensas se da à la estampa, y à quien fu | Author lo dedica. | Con licencia | En Mexico por Juan Joseph Guillena Carrasco, | Impresor, y Mercader de libros. Año de 1697.»

En 4.º Prel. 11 ff.: Portada, v. en b.; Dedicatoria; Aprobación de Fr. Manuel de Argüello, O. F., Octubre 17 de 1697; Censura de Fr. Francisco Navarro, O. F., el mismo día; breves Licencias, civil y eclesiástica, día 20 y 22. Texto, ff. 1 á 16. Termina con «O. S. C. S. M. E. C. R.»

«LITERATURA MEXICANA. | EL P. AVENDAÑO.—REYERTAS MÁS QUE LITERARIAS.—RECTIFICACIONES Á BERISTÁIN.

«Hubo en México á fines del Siglo XVII un famoso predicador llamado D. PEDRO DE AVENDAÑO, de cuya vida y hechos nos da breve compendio nuestro bibliotecario Beristáin. Sin haber logrado esclarecer el asunto tal cual deseábamos, algo podemos rectificar y poner de nuevo en aquel relato.

«Pertenece el P. Avendaño á una familia ilustre de Galicia. Fué su abuelo D. Fernando Suárez de Deza y Souza, Caballero de la Orden de Santiago, Señor del Valle de Tebra y su fortaleza, Almirante de Galeones y cuatro veces General de Flota, primer General de la Armada de Barlovento, Gobernador de la Nueva Vizcaya, Castellano de la Veracruz y Corregidor de México. Su padre D. Francisco Avendaño Billela, también Caballero de Santiago, Capitán de Caballos Corazas en Flandes, Caballerizo Mayor que había sido del Archiduque Alberto y de la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, vino á estas tierras por gobernador de Cautla Amilpas, y allí, por los años de 1654, nació su primogénito D. PEDRO, quien despreciando los favores que el mundo le brindaba, renunció sus tí-

tulos y señoríos en su hermano menor, para tomar la sotana de la Compañía de Jesús en el Colegio de Tepozótlan el año 1670. Hizo una lucida carrera literaria en su Provincia, donde sustentó diversos actos de Filosofía, Teología, Cánones y Leyes. Parece que por los años de 1679 era maestro de Retórica en el Colegio de San Pedro y San Pablo de México. El fundamento de esta conjetura es haber visto Beristáin en la antigua biblioteca de la Universidad un tomo manuscrito en 4.º, de nuestro jesuíta, con el título de *Certamen Poético, en que bajo de la alegoría del Sol se celebra á Jesús recién nacido en el Portal de Belén*. «Y como estos Certámenes (añade Beristáin) acostumbraban componerlos los maestros de Retórica del Colegio, se deduce que nuestro Avendaño enseñó este arte por aquel año.»

«Dedicóse especialmente el P. Avendaño á la Oratoria Sagrada, en que alcanzó general aplauso, y aun se asegura que llegó á Roma su fama. Le llamaban el *Vieyra Mexicano*, lo cual no era poco encarecer, cuando aun estaba tan viva la memoria de aquel célebre jesuíta portugués. «No es menester más (dice Fr. Agustín de Vetancurt) que saber donde predica, para que los más entendidos y de buen gusto se muevan para «oirle.» Con tal empeño se le buscaba para el púlpito, que en diez y siete años, hasta el de 1698, había predicado trescientos cincuenta y tres sermones, *todos con aplauso*.

«Después de haber añadido algo á las noticias de Beristáin, nos toca ahora rectificarlas en lo concerniente al hecho más ruidoso de la vida del P. Avendaño. Para eso habremos de seguir los pasos á una refida contienda, al parecer puramente literaria, pero en el fondo mucho más trascendental, que nos dará también ocasión de conocer algo del espíritu de aquella sociedad.

«Deseosos de no desfigurar los conceptos de Beristáin, preferimos trasladar sus propias palabras. «Llevaba (el P. Avendaño) *veintidós años* de jesuíta, y pocos menos de orador afamado, cuando se levantó contra él una borrasca que se vió precisado á calmar, haciendo el papel de Jonás. En efecto, por «una *crítica picante* que hizo de un sermón predicado por un

«Arcediano pariente de la Virreina, fué expelido de la Compañía y reducido al estado secular, en que vivió hasta su fallecimiento, gozando empero de los aplausos del pueblo, de la estimación de los Prelados y del amor de sus mismos hermanos.»

«Los PP. De Backer (hermanos) y Sommervogel, autores de la gran Biblioteca Jesuítica, obligados casi siempre, por falta de otro, á valerse de Beristáin para las noticias de los escritores de la Provincia Mexicana, hubieron de prohijar esta historia. El Sr. Sosa, en sus *Mexicanos Distinguidos*, hizo lo propio, y añadió las reflexiones que el caso le sugirió, diciendo: No sabemos. «Cuáles serían los manejos del Arcediano. . . . «pero es fácil comprender que siendo de la familia imperante «y español, no podía menos de lograr completa venganza, corriendo la carrera al osado mexicano que se atrevió á criticar «la indigesta producción de quien gozaba en el palacio de los «Virreyes favor y consideraciones. . . . Si bien es cierto que «Avendaño perdió, al separarse de la Compañía, los honores y «consideraciones que en ella pudo haber alcanzado. . . . si bien «es cierto que una vez convertido en simple clérigo, el Arcediano se hallaba en aptitud de continuar ejerciendo en él su «venganza, toda vez que su posición estaba cerca del Prelado, «no llegaban esas influencias hasta el punto de impedirle brillar como orador sagrado.» (Pág. 96.)

«No se comprende cómo pudo Beristáin atribuir la expulsión del P. Avendaño á la crítica del sermón del Arcediano, pues á la vista tuvo datos que le convencían de lo contrario. El sermón criticado se predicó el 2 de Febrero de 1703, y el propio Beristáin le apuntó con esa fecha en el artículo COSCOJALES. Nos dice también que el P. Avendaño tomó la sotana en 1670, y que llevaba *veintidós* años de jesuíta cuando se desató la tempestad: luego habría que poner ésta en 1692, once años antes de que el sermón criticado se predicara. En los sermones impresos del P. Avendaño, que indudablemente vió, pues los anota (excepto uno), pudo asimismo advertir que el de S. Juan Evangelista, impreso en 1688, se dice predicado por el Padre Pedro de Avendaño, de la Compañía de Jesús; y

en el de S. Pedro, que es de 1694, suena ya por autor Don Pedro de Avendaño Suárez de Souza, lo mismo que en los siguientes: prueba clara de que en el intermedio de esas fechas fué expelido de la Compañía. Pero no es necesario dejar vaga la fecha de la expulsión, ya que la tenemos precisa. En el inestimable *Diario de Robles* se encuentra esta partida: «Expulsión.—Lunes 15 (de Octubre de 1690) expelieron de la Compañía al P. Pedro de Avendaño, grande predicador.» Como las causas de esas medidas extremas no se daban al público, probablemente se ignorarán siempre; pero basta para nuestro intento la prueba de que cuando el Arcediano Coscojales predicó, hacía cerca de trece años que su crítico estaba fuera de la Compañía; de suerte que no tuvo que sacrificarse para calmar la borrasca, ni hizo el papel de Jonás, sino otro muy diverso, y están de sobra los comentarios cuando el hecho en que se fundan resulta falso. Es verdad que las sangrientas críticas del P. Avendaño le trajeron al fin un disgusto, y grave; pero con muy diversas circunstancias, como iremos viendo, si el benévolo lector quiere pasar adelante.

«En plena posesión de su fama de orador estaba el P. Avendaño, cuando el 23 de Junio de 1702 entró en México el nuevo Arcediano D. Diego Zuazo Coscojales, y fué á posar en las casas de D. Lucas de Careaga, frente al Convento de la Encarnación. Su edad que frisaba en los sesenta, el parentesco que decía tener con la Virreina Duquesa de Albuquerque, y la fama que corría de sus letras, le daban grande autoridad, que algo se menoscabó por la insólita circunstancia de haber llegado en traje secular. Mostróse afable con todos á los principios, visitando á muchas personas, en particular á las damas; pero no tardó en soltar con demasía la lengua, descubriendo el gran desprecio con que veía á los *criollos*, dándose aires de gran predicador, y diciendo que ninguno de los muchos sermones que oía en México era de su gusto. Hacía gran gala de sus estudios en Salamanca y de sus enseñanzas en Alcalá, y llegó á decir que como aquí no había quien supiese de esas cosas, él daría el método de predicar en España, y enseñaría la Teología de Alcalá. Tenía, en fin, «por gracia y do-

«naire (dice su crítico) escarnecer los grandes sujetos que hay «en este reino.»

«Su mayor enemigo no podía haberle aconsejado peor. Bastaba aquello, y aun sobraba, para levantarle una brava tempestad. Ofendía en extremo á los *criollos*, que viniesen españoles con cargos públicos, y más si éstos eran eclesiásticos. Esa rivalidad, nacida á raíz de la conquista, había ido creciendo á medida que los *criollos* se multiplicaban y educaban. Henchían las aulas, descubrían vivo y precoz ingenio, eran ambiciosos de honra, y no podían conllevar que los españoles les arrebatasen lo que ellos juzgaban pertenecerles de derecho. Sentían unas veces desaliento, las más irritación, al ver la preferencia que de ordinario lograban los españoles, al parecer sólo por serlo; y como no podían pasar á mayores, se desahogaban en quejas, y aprovechaban cuanta ocasión se les ofrecía de molestar á los usurpadores. Tales quejas no carecían de fundamento; pero, dada la condición de las cosas, era natural lo que pasaba. Los *criollos* no reparaban en que sus méritos, por grandes que fuesen, rara vez eran conocidos fuera de la colonia. Como los empleos se daban en España, los españoles estaban junto á la fuente de las mercedes, y las interceptaban, por decirlo así, sin que la culpa fuese toda del gobierno español, sino en gran parte de las circunstancias. Muchos *criollos* hubo que alcanzaron lugar eminente, cuando acertaban á abrirse camino, y con mayor facilidad si pasaban á España y se daban á conocer allá. No hacía mucho que Fr. Antonio Monroy, natural de Querétaro, había sido electo, en el Capítulo de 1677, Maestro General de la Orden Dominicana, y ocho años después mereció el Arzobispado de Santiago de Galicia.

«La llegada de un vizcaíno con la dignidad de Arcediano de la Metropolitana había ya indispuerto en alto grado el ánimo de los *criollos*, por tratarse de un puesto eclesiástico. Grandísima importancia tenía en aquel entonces cuanto á la Iglesia tocaba. Las carreras de la milicia, la diplomacia y la política no existían en la colonia: para medrar en ellas era preciso trasladarse á España, cosa dada á pocos, y entrar de lleno en la

senda de pretendientes, tan larga como espinosa. Aquí no había más que el foro ó la Iglesia. El primero ofrecía pocos puestos de honra y provecho: los de la Audiencia eran casi los únicos, y vestir *garnacha* parecía cosa de sueño. La Iglesia, por el contrario, abría ancha puerta, y hacia ella caminaba también el espíritu devoto de la época que animaba á todas las clases de la sociedad, y las hacía estimar la carrera eclesiástica como la más honrosa y segura. La alteza del sacerdocio, tanta de por sí, parecía entonces mayor aún. Por eso los *criollos* dotados de ingenio se daban con ardor al estudio de las ciencias eclesiásticas, preciadas sobre todas. Como no existían las asambleas deliberantes de nuestros días, ni el periodismo tal cual hoy corre, no quedaba á los ingenios campo para lucirse, á no ser en la cátedra y en el púlpito: allí era donde únicamente podían mostrar á toda luz sus letras y darse á conocer para lograr en su carrera los adelantos que cada cual busca en la suya. Como los competidores eran muchos, el triunfo era más glorioso. Un *acto* literario venía á ser un acontecimiento notable: la posesión de una cátedra daba materia á vítores y festejos públicos. Mas la oratoria sagrada tenía el primer lugar, porque no estaba reservada para oyentes doctos, sino que disponía de mayor teatro, donde cabía todo el pueblo. Las fiestas religiosas eran tan suntuosas como frecuentes, y por lo mismo continuos los sermones. La prensa divulgaba los más aplaudidos, y el nombre del orador corría mucha tierra. Cuando los *criollos* veían llegar un español provisto en cátedra ó dignidad, se sentían lastimados en sus intereses, porque ocupaba un puesto que á ellos pertenecía; y en su amor propio, porque parecía que si se enviaban de España sujetos para tales cargos sería por creerse que no había *criollos* en quienes cupiesen, ó por desprecio á la raza. El locuaz Arcediano andaba, pues, imprudente cuando trataba con señalado desprecio á los predicadores, y exacerbaba especialmente contra sí el odio de los *criollos*. Sus indiscretas palabras alborotaron á los estudiantes, clérigos y frailes nativos de esta tierra, que eran infinitos y nada sufridos en tales materias. Tentáronle primero las fuerzas con dedicatorias de *actos* públicos, ó convites para replicar